Introducción: La semana pasada terminamos con este pensamiento “ Preparad el camino para el rey. ” Al terminar el capítulo, tenemos a Jesús siendo bautizado por Juan. Este es un momento crucial en la vida de Jesús. Dos textos del Antiguo Testamento convergen aquí para darnos una imagen brillante.

El primero es el Salmo 2:7: él es el hijo de Dios que heredará las naciones y los confines de la tierra. Las naciones se enfurecerán contra él, pero él las vencerá y las dominará.

El segundo es Isaías 42:1 - Es el siervo amado en quien Dios se complace, el que ha sido ungido por el Espíritu para traer justicia a las naciones.

La composición de estos dos nos da el mensaje. Así como David fue ungido para convertirse en rey, ahora Jesús ha sido ungido por Dios mismo. Este es el hijo de Dios, el rey, que le agrada en cada parte de su vida. Él es quien traerá la victoria. Él librará a Su pueblo.

Pero, antes de que comience su ministerio, Dios tiene un evento importante por el que Jesús debe pasar. Note que el Espíritu lleva a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Mira, esto se relaciona con los temas de Mateo hasta ahora. Está trazando la historia de Israel. Teníamos a Herodes actuando como Faraón al matar a los niños. Tenemos a Jesús saliendo de Egipto como un nuevo Israel - “De Egipto llamé a mi hijo.” Jesús pasó por las aguas como Israel en el mar rojo. Y después de eso, Dios guió a Israel al desierto para una serie de pruebas en las que Dios probó para ver lo que había en su corazón y si servirían a Dios o no (Deut. 8:2). El problema con Israel es que fracasaron miserablemente. No confiaron en Dios, se quejaron y cuestionaron su presencia con ellos, hicieron un becerro de oro para adorarlo y se negaron a entrar en la tierra. Entonces, ¿será diferente con Jesús?

De hecho, hay dos conexiones a los 40 días. Hubo 40 días que los espías estuvieron en la tierra y debido al fracaso de Israel estuvieron en el desierto 40 años. Pero hay otra conexión fuerte - Deuteronomio 9:9 - Moisés estuvo en la montaña 40 días antes de recibir la ley. Jesús está actuando de la misma manera, para tener éxito donde Israel fracasó.

Pero no es solo eso, esta historia también vuelve a contar la historia de Adán y Eva, con un contraste aún más poderoso. Adán y Eva fueron tentados en un lugar perfecto con perfecta provisión de Dios. Es como si fuera la historia de la humanidad aquí, llevada a un nivel completamente nuevo.

Pero debemos tener cuidado. Es fácil leer esto y pensar que no son tentaciones que experimentamos, o que realmente no fueron tentaciones para Jesús. Pero vamos a ver que está siendo tentado como nosotros, es completamente humano. Sin embargo, tiene éxito donde Israel y Adán fracasaron y, al hacerlo, nos da el ejemplo y el poder para vencer nuestras batallas con Satanás.

1. Vivimos de la palabra de Dios
	1. Ahora, antes de comenzar, quiero que nos demos cuenta de que el Espíritu no está guiando a Jesús al desierto porque Dios lo está tentando o quiere que peque. Dios permite las tentaciones como pruebas de nuestra fe. Pero esas pruebas son siempre oportunidades para que crezcamos y confiemos más en Dios, y permiten que nuestro corazón se revele. Las pruebas no nos hacen pecar, revelan lo que hay en nuestro corazón. Pero Satanás obviamente intervendrá y tratará de atacarnos y usará sus deseos pecaminosos en nuestra contra para causar el pecado - (Santiago 1:2-3, 12-15)
	2. En el punto más vulnerable y débil de Jesús, llega el tentador. Y el diablo va a usar el mismo tipo de tácticas que siempre ha usado. 1 Juan 2:15-16 nos muestra cómo obra Satanás. Son las mismas cosas que Génesis 3:1-7, y el tiempo de Israel en el desierto, y las mismas tres tentaciones de Jesús.
	3. Ahora, fíjate que estos primeros ataques (y se asume en el tercero) son acusaciones calumniosas contra la misma identidad de Jesús “si eres el Hijo de Dios …” y este particularmente se ata a los deseos y necesidades de su carne - el deseo comer.
	4. La tentación es usar los poderes que Dios le ha dado para proveerse de alimento, eso parece simple. No hay nada de malo en usar el poder o el pan de Dios. Entonces, ¿cuál es el problema?
	5. Este nuestro problema. No vemos qué tiene de malo la petición de los tentadores. Pero la respuesta de Jesús nos muestra lo que está mal. Mire su respuesta: es de Deuteronomio 8:2-3.
		1. Aquí, Moisés está reflexionando sobre el período del desierto. Pero quiero que veamos solo un par de ejemplos de Israel: muestra cómo actuamos muchas veces.
		2. En Éxodo 15:22-27 y 16:1-3 tenemos las historias de Israel inmediatamente después de su liberación de Egipto. En 15:22-27 la gente es conducida al desierto y viajan durante tres días sin encontrar agua. Entonces, cuando encontraron agua, fue en Mara, donde el agua era amarga. La gente se queja, pero Dios los cuida haciendo un milagro convirtiendo el agua en dulce. Eventualmente, Dios los lleva a un lugar maravilloso con 12 manantiales y 70 palmeras.
		3. La siguiente es una historia en la que pasan alrededor de un mes sin comer. El pueblo vuelve a quejarse y se pregunta de dónde vendrá la carne, y quiere volver a Egipto. Sin embargo, Dios provee nuevamente al darles el maná del cielo, al que tenían acceso todos los días hasta que llegaron a la tierra prometida.
		4. Ahora, el punto de estos dos textos son los resúmenes posteriores a ellos. Dios los puso intencionalmente en estas situaciones para probarlos, al igual que Jesús. ¿Y cuál fue el motivo? Para ver si escucharán, harán lo correcto y obedecerán cuidadosamente, confiando en que Dios cuidará de ellos. Ahora, ¿cuál fue su respuesta? Quejándose …
		5. Jesús entendió lo que Israel no entendió. Estaban en el desierto para probarlos y ver si confiarían en Dios para proveer todas sus necesidades. La gente no se estaba cuidando a sí misma. Estaban aprendiendo a confiar en Dios.
		6. Jesús venció porque confió en Dios. Sabía que la voluntad de Dios lo había llevado allí y que Dios proveería para él. Esto sería salirse de ese testamento. No necesitaba entrar en pánico a pesar de que estuvo en el desierto durante 40 días sin comida.
	6. Ahora aquí está el punto para nosotros. ¿Cómo creemos que habríamos respondido a estas situaciones? ¿Aceptaríamos esto con calma en lugar de entrar en pánico?
		1. Considere esta situación de virus: imagine que no hay comida en los estantes o en la despensa, y cuando abre el grifo no hay agua. ¿Estamos tranquilos entonces? Este es el tipo de cosas en las que nos probaron con el virus: ¿qué pasó? ¡Nos asustamos!
		2. Aprendimos muy rápido que no se puede comer dinero. ¡Y si no hay nadie vendiendo comida o agua, entonces nuestra riqueza no tiene mucho valor!
		3. O peor aún, es posible que hayamos sido como Israel y nos quejáramos de nuestras circunstancias y deseáramos que las cosas volvieran a ser como antes. Todo mientras nos olvidamos del “maná diario” (Familia, ropa, hermanos, etc.) Dios nos provee cada día.
	7. ¿Cuántas veces nos hemos perdido este punto? ¿Cuántas de nuestras tentaciones provienen de olvidar que vivimos por la palabra de Dios y que él proveerá todo lo que necesitamos? Por eso caemos en el pecado sexual. Es por eso que estamos amargados, frustrados, enojados y más: no confiamos en Dios para que se ocupe de nuestras necesidades. De aquí es de donde proviene nuestra ansiedad y preocupación.
	8. Lo que hay detrás es un deseo y una ilusión de autonomía: pensar que no dependemos, necesitamos o vivimos de la palabra de Dios. Creemos que Dios no proveerá y debemos hacerlo.
	9. La verdad es que ninguno de nosotros puede mantenerse con vida, y el pan tampoco. Es (Hebreos 1:3) dice que todo se sostiene por la palabra de Dios. Estamos viviendo ahora mismo gracias a Él. Cuando olvidamos eso, es cuando el pecado se agacha a la puerta.
2. Confiamos en Dios
	1. La segunda tentación es donde el diablo lo lleva al templo y lo desafía a arrojarse al suelo. Ahora nuevamente, es posible que no entendamos el problema. Pero Jesús conoce el problema y vuelve a citar Deuteronomio 6:16-17 para mostrarlo.
	2. Ahora, necesitamos saber qué pasó en Massah.
		1. En Éxodo 17, la gente se quejó porque no había agua (es una prueba repetida de lo que describimos anteriormente). Dijeron: “¿Está el Señor entre nosotros o no?” - No se trataba de agua. El pueblo estaba probando a Dios para ver si estaba con ellos.
		2. Ese es el espíritu detrás de esta prueba. Jesús no va a permitir que el Padre se pruebe a sí mismo. Israel quería que Dios probara su poder antes de confiar en él.
		3. Ahora, la locura de esto es que Dios ya se había probado a sí mismo - Éxodo 15-16. ¡Pero esto es aún más cierto en la historia del Éxodo! La cita en Oseas 11:1 lo señala: Israel era el hijo amado de Dios. Y Dios probó eso por el sorprendente rescate de Egipto que culminó con la separación del mar Rojo: su bautismo.
		4. Jesús no va a probar a Dios porque cree lo que le dijeron y experimentó en su bautismo, que él era el Hijo amado de Dios y recibió el Espíritu!
	3. Entonces, ¿cuál es la tentación? Es decir que necesitamos que Dios se pruebe a sí mismo una y otra vez. Si Él quiere que responda, necesitamos más y más pruebas de su amor. Tratamos de negociar con Dios y decimos “si Dios actuará por mí, entonces actuaré por él.”
	4. Esta es la tentación debajo de la tentación. ¿Dios realmente me ama? ¿Está realmente segura mi identidad como su amado hijo en quien él se complace? ¿Él me quiere? Sin embargo, debemos ver que la cruz es la prueba definitiva del amor de Dios por nosotros - (Romanos 5:8)
	5. Pero la vida se vuelve dura, como Israel, nos falta comida, agua, etc. Puede que no entendamos el plan. Podemos preguntarnos si Dios realmente sabe lo que está haciendo o si estamos yendo por el camino correcto. Cuando sucede algo malo, preguntamos “¿Por qué dejaste que esto sucediera? ¿Por qué no estás haciendo algo al respecto?”
	6. Es la demanda constante de Dios que es el problema. Creemos que merecemos una vida mejor. Creemos que Dios nos ha hecho mal. Pensamos en todo lo que hemos sufrido y en cómo no deberíamos tener que lidiar con esto. Dios debería haberme dado más dinero, una mejor familia, un mejor trabajo, una casa más grande, mejor salud, etc.
	7. Luego, en ese momento, pecamos cuando probamos a Dios y le pedimos que pruebe su amor una vez más. Realmente no confiamos en Dios y no creemos en su palabra como deberíamos.
3. Adoramos solo a Dios
	1. La tentación final es donde Jesús puede ver todos los reinos y su gloria y el trato es que si adora al diablo entonces puede tener todos estos reinos. Ahora, este parece un poco más obvio, pero sigue siendo sutil. La respuesta de Jesús nos ayuda a ver por qué esto está mal y qué está pasando detrás.
	2. En Deuteronomio 6:13-15, Moisés les recuerda los fracasos en el desierto y particularmente el incidente de Éxodo 32 y el becerro de oro. Ahora bien, ¿por qué fallaron de esta manera? Israel quería confiar en lo que veía y hacer que el plan de Dios fuera comprensible y claro para ellos. ¡Adoremos a los dioses como solíamos hacerlo!
	3. Ahora, si miras con cuidado, no renunciaron ni rechazaron a Dios, dijeron que estaban adorando al Señor. Pero era una forma de adorar a Dios y cumplir sus deseos al mismo tiempo. Comieron, bebieron y jugaron; recibieron lo que querían, como lo querían.
	4. Esta es la tentación ante Jesús: ¡Puedes tenerlos todos! ¡No tienes que negar a Dios, solo tienes que adorarme a mí también! Pero, Dios no tendrá otros dioses delante de él.
	5. Cuando queremos servir a Dios y hacer lo que queremos, nos estamos adorando a nosotros mismos YA Dios. Mira, queremos nuestro camino. Queremos nuestro plan. Queremos ser Dios. Y hacemos esto de muchas maneras cuando pensamos que puedo ser cristiano y, sin embargo, hacer lo que quiero hacer. No tengo que reunirme para la cena del Señor. No tengo que arrepentirme de mis pecados. Puedo guardar las leyes que me gustan y no guardar las que no. Puedo tener lo mejor de ambos mundos. Pero en esa misma acción, estamos adorando a un Dios diferente. Estamos haciendo un dios de nuestros propios deseos.
	6. Mira, Dios tenía un plan para que Jesús recibiera a las naciones y heredara la tierra. Pero eso no se hizo inclinándose ante el diablo, se hizo yendo a la cruz. La tentación es cuando pensamos que podemos cambiar la voluntad de Dios y todavía pensamos que estamos adorando y sirviendo a Dios.
4. El significado de la victoria de Jesús para nosotros - Hebreos 2:14-18
	1. Él ayuda a la descendencia de Abraham
		1. “¿Qué hizo Jesús, y qué podía hacer, solo porque era Dios? “Mira, cuando llegamos a este texto, es fácil pensar que Jesús usó su divinidad para vencer. Pero ese no es el caso. Uno de los conceptos asombrosos de la encarnación es que él es total y completamente humano. Sin embargo, es fácil pasar por alto eso y pensar “oh, tengo que pecar …”.
		2. En Jesús vemos que ha venido para destruir el poder del diablo y librarnos. Él nos ha dado el poder para resistir la tentación. Piensa en lo que hace en el texto: conoce las Escrituras. Él confía en Dios. Él usa el poder del Espíritu.
		3. No hay nada sobrenatural en cómo vence. Y el punto que debemos ver es que él tiene éxito en circunstancias mucho más difíciles que las nuestras: no estamos en el desierto. A menudo somos como Adán en el jardín cuando somos tentados.
		4. Tenemos que confiar profundamente en Dios y usar las herramientas que están a nuestra disposición. Necesitamos saber la palabra. Necesitamos edificar nuestra fe. Necesitamos decirle a Satanás que se vaya. Necesitamos huir de la tentación. Necesitamos rodearnos de hermanos que nos ayuden.
	2. Es un sumo sacerdote misericordioso y fiel.
		1. Porque ha sufrido al ser tentado, está en condiciones de ayudarnos. Hebreos 4 señala esto y dice que tenemos un sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. Fue tentado en todo como nosotros.
		2. Jesús sabe lo que es sufrir por hacer lo correcto. Él sabe lo difícil que es tener éxito incluso cuando tienes todo el poder que necesitas. Esto cambia la forma en que lo vemos y lo abordamos. Podemos acudir a él en nuestros momentos de necesidad para recibir misericordia y hallar gracia. Jesús quiere ayudarnos. Él está listo y dispuesto.
		3. Eso plantea la pregunta: ¿en tiempos de tentación te detienes a orar? ¿Estás orando por fortaleza? ¿Estás orando por liberación? ¿Estás orando para que puedas ver la puerta abierta fuera de la tentación? Jesús está dispuesto, ¿y nosotros?
	3. Destruyó al diablo y su poder.
		1. El diablo tiene un poder primario: la muerte. La razón por la que es tan poderosa es doble: una es porque la vida termina y eso lo tememos. Pero segundo, es porque morimos en ese estado pecaminoso. Pero aquí es donde la muerte de Jesús es tan especial.
		2. Primero, cuando Jesús murió, pagó la pena por nuestros pecados, y llegamos a ser justicia de Dios (2 Corintios 5:21). Debido a que Jesús pagó por nuestros pecados, no tenemos miedo a la muerte. Cuando morimos vamos a estar con el Señor.
		3. A esto se accede por la fe y el bautismo si no eres cristiano, pero también está presente para los creyentes. A menudo, hay áreas de nuestra vida en las que pecamos, ¡pero tenemos un abogado que nos perdonará, restaurará y redimirá!
		4. Como resultado de esto, somos perdonados y Dios puede decir correctamente de nosotros “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia. “De ahí es de donde viene el máximo poder. Es una nueva identidad, una identidad restaurada. Hemos experimentado NUESTRO ÉXODO.
		5. Mira, inevitablemente, olvidamos quiénes somos en la tentación y lo que Dios ha hecho al crearnos y redimirnos. ¡Cuando eso sucede nos volvemos vulnerables!
		6. Segundo, nos ha librado del temor a la muerte. Somos vulnerables debido a nuestro miedo a la muerte. No queremos sufrir. No queremos morir. Pero ese poder también se ha roto. Por la resurrección, sabemos que aunque suframos y muramos, Dios nos resucitará como Jesús a un cuerpo nuevo y transformado.

Conclusión: Aquí está la lección que necesitamos: ¡Todos nosotros necesitamos aprender a dejar de vivir solo de pan! Lo hacemos todo el tiempo. Oh, creemos que no, pero lo hacemos. Sabemos que lo hacemos cuando llega un momento de prueba severa y nuestra vida, o simplemente nuestra forma de vida, está siendo amenazada. Mire este virus que Dios permitió: el mundo entró en pánico y confió en sí mismo. Pero la peor parte es que muchos cristianos vivían con miedo y no miraban ni confiaban en Dios. Y este es solo un ejemplo de cuando llega un juicio y nuestra reacción es gritar, chillar, quejarnos y desear los días pasados como Israel.

Permíteme mostrarte el remedio para esto: Romanos 8:32. Si Dios vio nuestra necesidad y nos amó tanto como para darnos a Su hijo para salvarnos de nuestro pecado y asegurar nuestra redención y resurrección, ¿crees que seremos atendidos? ¡Absolutamente!

¡Debemos dejar de vivir sólo de pan! Tenemos que dejar que Dios queme la verdad en lo profundo de nuestros corazones de que somos los hijos amados de Dios que le agradan. Y que se nos promete resucitar y gobernar y reinar con Jesús. Jesús lo creyó y fue así como soportó la prueba y el sufrimiento. Si realmente lo creemos también, podemos soportar esas mismas pruebas como lo hizo él.